

Trabajar las emociones y el juego colaborativo: dos experiencias educativas para niños y niñas de 2 años.

Working on emotions and collaborative play: two educational experiences for 2-year-old boys and girls.

María Ontavilla Santiago; ESPAÑA

RESUMEN

En este artículo presentamos dos experiencias de trabajo con niños y niñas pequeños en el CEIP Menéndez Pelayo e Torrelavega, España. La primera de ellas está basada en el cuento “Monstruo de colores” que hemos utilizado para identificar, reconocer y regular las emociones: alegría, tristeza, ira-enfado, miedo, calma y amor. Hemos desarrollado diferentes materiales y propuestas como el cuento del “Emociómetro y el Inspector Drilo” que nos convierte en detectives de emociones. Además, vamos a experimentar con nuestros 5 sentido para identificar las emociones. La segunda de las experiencias se basa en la pedagogía de la participación y busca poner en el centro de la actividad educativa la voz de los niños y niñas teniendo como horizonte la construcción de aulas y escuelas democráticas. Entendemos la pedagogía de la participación como aquella que promueve el dialogo intercultural entre grupos e individuos involucrados en procesos pedagógicos; aquella que respalda el aprendizaje colaborativo en busca del éxito educativo para todos. Los roles de alumna@ y maestra@s en la pedagogía de la participación se basan en una visión de la persona como alguien que posee la habilidad y el gusto por colaborar. Por eso, niños y adultos desarrollan actividades y proyectos a través del trabajo y la reflexión conjunta, se afirman como coautores del aprendizaje. En definitiva, hemos entendido la pedagogía de participación como aprender en compañía.

Palabras clave: Educación Infantil, Emociones, Participación, Juegos Colaborativos, Pedagogía de los Sentidos

ABSTRACT

In this article we present two work experiences with younger children of the school Menéndez Pelayo in Torrelavega, Spain. The first one is based on the story "Monster of colors" that we have used to identify, recognize and regulate emotions: joy, sadness, anger, fear, calm and love. So, we have developed different materials and proposals such as the story of the "Emociometer and Inspector Drilo" that makes us detectives of EMOTIONS. Also, we have experimented with our 5 senses to identify emotions. The second experience is based on the pedagogy of participation and seeks to put the voice of boys and girls at the center of educational activity, with the goal of building democratic classrooms and schools. We understand the pedagogy of participation as that which promotes intercultural dialogue between groups and individuals involved in pedagogical processes; one that supports collaborative learning in search of educational success for all. The roles of students and teachers in the pedagogy of participation are based on a vision of the person as someone who has the ability and the pleasure to collaborate. For this reason, children and adults develop activities and projects through joint work and reflection, they affirm themselves as co-authors of learning. In short, we have

205

understood the pedagogy of participation as learning in company.

Key words: *Early Childhood Education, Emotions, Participation, Collaborative Games, Pedagogy of the Senses*

INTRODUCCIÓN

Nuestro objetivo, tanto en la experiencia de “*Educación en emociones a niños y niñas de dos años*”, como en la de “*¿Cómo dar voz y participación al alumnado de dos años en la escuela?*”, es dar el protagonismo a los niños. Lo hacemos porque nos parece fundamental poner el foco de atención en las relaciones interpersonales, haciendo hincapié en las figuras principales del apego tanto en la familia como en la relación que establecemos con los niños y niñas en la escuela infantil. Nos hemos planteado los siguientes objetivos: sentir aceptación y respeto; reforzar la seguridad física y psicológica (límites y normas); trabajar la expresión creativa, el movimiento, la investigación y el juego. Para nosotras es imprescindible cuidar al máximo las relaciones humanas, dentro de las posibilidades que la situación nos permita, aprovechando esos momentos para observar y reconocer cómo se encuentran los niños y ayudarles a regularse a través de nuestra mirada, de nuestra sonrisa, de nuestros gestos faciales y del tono de nuestra voz.

Es preciso ver qué es lo que la niña o el niño necesitan, *dejarles hueco* en forma de tiempo y espacio para que se expresen y muestren sus intereses, preguntas y curiosidades. Debemos centrarnos en lo esencial, siendo prudentes y buscando el equilibrio para no llenar todo su tiempo con propuestas o actividades sino dejando espacio para que salga lo que realmente necesitan expresar. Es importante dar respuesta a sus preguntas con claridad, seguridad y calma, adaptándonos a su capacidad de comprensión. En ese marco tranquilo y segurizante, es posible que afloren sus miedos y angustias que serán acompañadas por nosotras desde el reconocimiento, la validación y el sostén de su expresión.

Para nosotras ha resultado importante tener siempre presente que jugar no es entretener. Entretener es desviar la atención hacia otro lado, es distraer, lo que impide conectar con quienes somos. Debemos recordar el bienestar que les proporciona jugar en compañía, que sigamos sus propuestas, que observemos sus emociones, decisiones y reacciones.

Lo que sucede a nivel corporal nos da mucha in-

formación, de ahí la importancia de observarlo. Es probable que, en ocasiones, ciertos comportamientos sean una forma de expresar algo que aún no les es posible verbalizar, entonces hemos de mirar más allá de estos actos o de cómo se manifiestan. Escuchar su lenguaje corporal nos va a permitir avanzar e ir un poco más lejos. Es complejo aprender a reconocer las señales del cuerpo del otro para ofrecerle una respuesta lo más ajustada posible, requiere de formación y experiencia, pero el hecho de tener puesta la mirada en él ya es importante.

Si atendemos al desarrollo psicoevolutivo de esta etapa, el movimiento y la información sensorial serán claves para asegurar un crecimiento armónico. Será importante ofrecer oportunidades de experimentación y/u observación, siempre y cuando se respete siempre su iniciativa personal.

Las propuestas que ofrecemos son limitadas, necesariamente ajustadas al contexto en el que trabajamos y, siempre, respetando su tiempo sin recurrir a la presión o autoridad. No buscamos un producto final, el proceso es el aprendizaje y la parte central de toda la actividad infantil.

Sobre estas ideas hemos diseñado las experiencias que a continuación se exponen. Nuestra intención con estas dos experiencias es, además de compartir propuestas, abrir el debate, generar preguntas y recordar los principios metodológicos de la etapa para favorecer que se den procesos de reflexión.

PRIMERA EXPERIENCIA: EDUCAR EN EMOCIONES A LOS DOS AÑOS

Contexto de la experiencia

La experiencia que aquí presento se desarrolla en un aula de dos años del Centro Público de Educación Infantil y Primaria (CEIP) Menéndez Pelayo, que se encuentra situado en Torrelavega (Cantabria).

El reto: *¿cómo educar en emociones a niñ@s de dos años?* Para responder a esta pregunta el equipo de dos años (somos 6 personas: 2 técnicos por aula y dos maestras) nos planteamos como ir más allá y profundizar en sus propias emociones, como aprender a identificarlas y diferenciarlas. Buscamos un cuento que trabajase el tema y elegimos “El monstruo de colores” y en él basamos toda la experiencia que voy a contar.

Referentes pedagógicos

En el diccionario de *Neurociencia* de Mora y Sanguinetti (2004) se define la emoción como “una re-

acción conductual y subjetiva producida por una información proveniente del mundo externo o interno (memoria) del individuo. Se acompaña de fenómenos neurovegetativos. El sistema límbico es una parte importante del cerebro relacionado con la elaboración de las conductas emocionales”.

En nuestra experiencia nos hemos basado en la *inteligencia intrapersonal* (Gardner, 2001): lo que implica un autoconcepto realista, capacidad de autodisciplina y autocontrol, elevada autoestima, conciencia de las propias limitaciones y conocimientos, es decir de la autocomprensión, facilidad para la introspección y la meditación, comodidad ante el análisis de los pensamientos propios, actitudes y las acciones y determinación ante las elecciones personales (aficiones, profesiones, amistades...). También hemos tomado en consideración la importancia del juego como dice Francesco Tonucci: *el desarrollo emocional de un niño viene de la mano del juego*. Es necesario explorar, y en ello, el niño no tiene límites. De Goleman hemos tomado la idea de que la gestión de la *inteligencia emocional implica cinco capacidades básicas*: descubrir las emociones y sentimientos propios, reconocerlos, manejarlos, crear una motivación propia y gestionar las relaciones personales.

Además, ahí están, también, las nuevas investigaciones que han demostrado que las emociones son esenciales para el aprendizaje. Según Mora (2013), *sin emoción no hay curiosidad, ni atención, ni aprendizaje*. Igualmente, afirma que: “solo se debe y se puede enseñar a través de la alegría”. Para Romera (2015), las *cuatro emociones básicas* desde las que *se aprende* son: seguridad, admiración, curiosidad y alegría.

¿Por qué es importante trabajar las emociones en Infantil?

El tema de las emociones está presente desde el nacimiento y es importante trabajarlo desde las primeras edades, en nuestro caso, a los dos años, puesto que es cuando se empieza a forjar la personalidad y a practicar la interacción social (sus primeras relaciones con sus iguales).

Las emociones son algo innato, todas las personas, de una manera o de otra, las sienten. Son difíciles de controlar y entender en una edad temprana. Por eso las vamos a trabajar mediante actividades motivadoras. Para ello es conveniente que nosotras, como maestras, proporcionemos a nuestros alumnos las estrategias necesarias para gestionar en cada momento sus propias emociones y sentimientos en base a una

inteligencia emocional desarrollada apropiadamente. Nuestra intención es que los niños y niñas de dos años encuentren en los libros una fuente de ayuda para su crecimiento emocional, cognitivo y social y los integren de forma natural en su mundo cotidiano. En nuestro caso, el libro escogido ha sido “El monstruo de colores”.

Consideramos que la familia constituye el primer mediador con el que tenemos contacto. La animación a la lectura en casa debe convertirse en una acción prolongada en el tiempo; cada día cuenta.

Debemos, además, aprovechar estas edades tempranas para acostumbrarnos a verbalizar las emociones. Gracias a la lectura se puede poner nombre a muchas cosas que a veces no sabríamos expresar con claridad. Por eso aprovechamos la ayuda de las familias para que también conozcan e identifiquen en sus hijos las emociones y, así, hacerles partícipes de la experiencia que íbamos viviendo en el aula con el monstruo de colores.

Los recursos que hemos utilizado han sido los siguientes:

- Cuento: El monstruo de colores de Anna Llenas;
- Emociómetro: Material realizado por las profes;
- Rueda de las emociones: material realizado por las profes;
- Cartas: elaboradas por las maestras;
- Botes de cada emoción que relata el cuento: hecho por las profes;
- Pompones de colores, realizado por las profes con hueveras y tapones
- Tapones del monstruo: realizado por las profes con tapones y el dibujo del monstruo y una plantilla para ordenarlo
- Mesa de luz, realizado las plantillas en acetato para ordenar cada bote y monstruo con los círculos de colores donde corresponda.
- Pictogramas: espuma de afeitar y pintura de colores;
- Bote de la calma y alegría;
- Juego de la cara de los monstruos: hecho por las profes;
- Bolas de colores: material de psicomotricidad;
- Espejo elaborado por las profes para que lo decoren los niños con la técnica del puntillismo;
- Música diferente para cada emoción;
- Camiseta para todos los niños y niñas;
- Alimentos: limón, naranja, aceituna, café, go-

minolas, chocolate;

- Otro tipo de material: plumas, piedras, lija, hierba, colonia;
- Tarjetas con la identificación de las emociones;
- Pantalla digital: power point de imágenes sobre diferentes emociones.

Metodología

La metodología con la que hemos trabajado se caracteriza por su carácter globalizador: desde un mismo tema, el cuento del “Monstruo de colores”, hemos tratado de abarcar contenidos y competencias de diversas áreas, abordándolas directa o indirectamente. Para ello hemos desarrollado un enfoque comunicativo: hemos pretendido que los niños y niñas expresen de distintas formas sus emociones y sentimientos, y, además, que empatizaran con sus compañeros.

Resultados

1. ¿Cómo podemos educar emociones en los niños/as de 2 años?

Las actividades se han llevado a cabo los jueves del segundo y tercer trimestre porque previamente en el primer trimestre se llevó a cabo una propuesta inicial, que fue la siguiente: en el mes de diciembre en la asamblea, una de nuestras rutinas, les fui preguntando “¿cómo estás hoy?, ¿alegre, triste o enfadado?”. Les mostraba unas imágenes representativas y ponía las caras para facilitarles que identificasen la emoción que sentían. Al principio, les costaba decirme la emoción, porque no todos habían desarrollado el lenguaje, pero gracias a las imágenes me lo señalaban. Les gustaba que fuese poniendo la cara de cada una de las emociones, pues les ayudaba también a identificar y a saber cuál elegían.

Durante el proyecto de emociones, las propuestas con las que se pretendió conseguir los objetivos y contenidos didácticos programados fueron las siguientes:

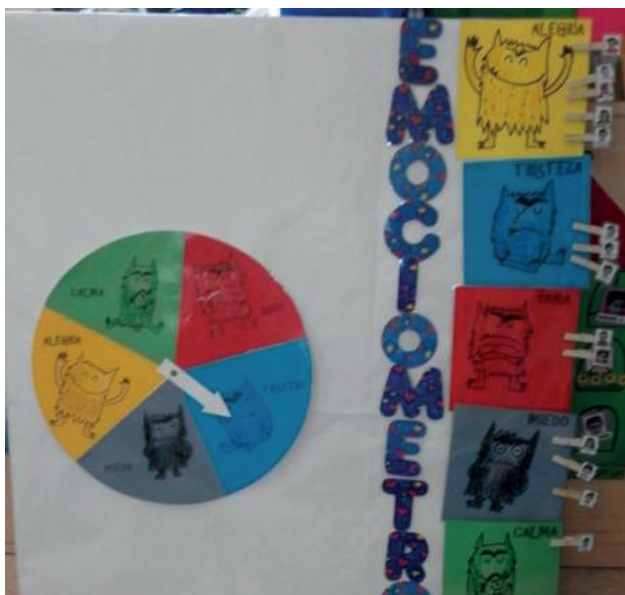
- La lectura del cuento «El monstruo de colores». A través de él conocimos las emociones: alegría (amarillo), rabia (rojo), tristeza (azul), miedo (negro), calma (verde).
- Elaboramos un *Emociómetro* donde poníamos cómo nos sentíamos: a través de pinzas personalizadas con la foto de cada niño, elegíamos nuestra emoción de ese día: alegría, tristeza, rabia, miedo, calma.
- Otra actividad que hicimos fue a través de la *rueda de las emociones*. Jugar a girar la flecha que nos indicaba la emoción que teníamos que expresar con nuestra cara. Fue muy divertido, porque los niños iban reconociendo las emociones y la manera en que se expresan.



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 1. Lectura del cuento



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 2. Elaboración Emociómetro



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 3. Rueda de las Emociones

partir de este momento, todas las semanas el monstruo nos visitaba y traía una carta. Iba escribiendónos el monstruo amarillo (alegria), el azul (tristeza), el rojo (rabia), el negro (miedo), el verde (calma) y el rosa (amor). En la carta nos pedía que fuésemos rellenando los botes con fotos de nuestras caras según el monstruo que nos visitase y con unos bocadillos tipo comic en los que, con ayuda de sus papás y mamás, escribían qué les hacía sentirse alegres, tristes, enfadados, con miedo, calmados y enamorados.

También mediante *pictogramas* íbamos aprendiendo las diferentes *emociones* y colores.

Las profes elaboramos un juego con las 6 caras de *los monstruos* en el que hay que colocar las caras en su sitio distinguiendo el color y la expresión de la emoción. Se emplea el velcro para poder quitarlas y ponerlas en su lugar. Después, podían distinguir las caras según la expresión y colocarlas en el monstruo al que correspondían. Este juego formaba parte del material de aula que los niños escogían cuando jugaban libremente.

Ordenamos *los pompones de colores* en su lugar correspondiente en relación al color, al igual que las emociones que ordenadas funcionan mejor. A veces tenemos un lío completo de colores (símil emoción), otras van de dos en dos (la rabia y el miedo), (el amor y la calma). Con este juego practicamos la motricidad fina, reforzamos el aprendizaje de los colores y la clasificación en base a un orden dado. Los niños y niñas se concentran en ordenar y felices también crean el lío.

Ponemos *los tapones del monstruo* en el lugar que le corresponde en la plantilla que tenemos. Para ello practicamos la línea vertical: los niños tendrán que



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 4. El monstruo de colores



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 5. Emociones y colores



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 6. Pompones de colores

rellenar con tapones según el modelo correspondiente.

Ordenamos los botes en la mesa de luz donde ponemos los círculos de colores en el bote que corresponda, asociando color del círculo con el bote del mismo color.

También hicimos un *bote de la calma* y otro de la alegría con diferentes elementos: brillantina, estrellas, agua, pintura verde y amarilla. Después lo utilizamos cuando algún niño estaba nervioso y alterado o triste: le sentábamos con el bote y estaba un rato moviéndolo y así volvía a la calma o se ponía contento. Os recomendamos que lo probéis es una experiencia muy positiva.

Las *propuestas finales del proyecto* tuvieron como finalidad que los niños y niñas fueran conscientes de los progresos que habían ido logrando durante todo el proceso. En una sesión de *Psicomotricidad* hicimos un juego llamado el *lío de bolas de colores*: los niños debían meter las bolas de colores cada una en su recipiente correspondiente. Nos imaginamos que las pelotas son las emociones y que el monstruo de colores se hacía un lío. Por eso le teníamos que ayudar a ordenarlas.

Incluimos también dentro de las actividades la experimentación con bandejas que hacemos en el aula. *espuma de colores*: comenzamos echando un poco de espuma de afeitar a cada niño. Empiezan por tocar con los dedos, hacen círculos, se frotan las manos... Posteriormente añadimos pintura de los colores representativos de las emociones y formamos el "lío de las emociones" mezclando la *alegría*, con el *enfado*, el *miedo*, con la *calma* y la *rabia* (negro, verde y rojo..).

Una vez que todos los monstruos nos habían visitado y ya conocíamos todas las emociones decidimos hacer nuestro *espejo mágico de las emociones*: espejito, espejito... ¿cómo me siento hoy? Lo decoramos con los colores de las emociones, utilizando la técnica del puntillismo. Así podíamos también jugar en casa con las emociones.

También volvimos a leer el cuento con *música de fondo*, cada emoción era una música concreta según se iba leyendo el cuento se escuchaba la música concreta en relación a la emoción que iba relatando, se cortaba la música según la emoción que apareciese.

El *Inspector Drilo*, trae una maleta con todo lo que necesita: cámara de fotos, lupa, dedal detector de emociones, cuaderno y bolígrafo, regulador de emociones. El monstruo nos pide que le ayudemos a resolver casos y cuando descubramos la emoción de cada caso nos dará recetas y así nos ayuda a regular



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 7. Los tapones del monstruo



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 8. Mesa de luz



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 9. Lío de bolas de colores



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 10. Espuma de colores



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 11. Espejo mágico de las emociones

las emociones.

Cada niño pinta una camiseta de las *emociones* y personaliza sus sentimientos. En algunas camisetas había mucha alegría, en otras miedo, rabia... aparecían todas las emociones pero según como se sentían lo expresaron.

Como fin de todo el proyecto llegaron los *detectives de las emociones*. Nos convertimos en detectives para experimentar e intentar percibir con nuestros 5 sentidos. Cada sentido será un caso a resolver: vista, oído, olfato, gusto y tacto; y lo que sentimos a través de ellos nos puede llevar a dar una emoción de las que hemos aprendido a través del cuento "El monstruo de colores".

- *El tacto* (texturas): hemos jugado a meter la mano, las profes les tapaban los ojos con un antifaz y tenían que averiguar qué tocaban (si era rugoso, si estaba frío, si era suave, si pegajoso...) y si conocían el objeto lo nombraban. Después intentaban decir que emoción habían sentido. También realizamos un *memory* de texturas, había que encontrar dos texturas iguales.
- *El oído*: discriminación auditiva de diferentes sonidos y expresión de alguna emoción vinculada. Había que averiguar qué sonido era y qué emoción representaba.
- *La vista*: a través de un *juego en la pizarra* teníamos que averiguar que emoción reflejaba cada una de las imágenes que aparecían y relacionarla con el proyecto del Monstruo de Colores.
- *El olfato*: a través de la nariz vamos a oler diferentes olores: limón, naranja, colonia, café....y tendremos que distinguir el olor. Después expresar que emoción hemos sentido.
- *El gusto*: probaremos diferentes alimentos dulces, salados, amargo (aceituna, chocolate, gomino-la, naranja, limón). Pondremos palabra a aquello que comemos y si sabemos de qué alimento se trata lo nombraremos. Expresaremos la emoción que hemos sentido al probar el alimento.

2-¿Qué hemos aprendido sobre las propuestas?

Con esta propuesta hemos trabajado los tres grandes ámbitos del desarrollo: desarrollo curricular, desarrollo ejecutivo y desarrollo emocional.

- Desarrollo Curricular: hemos trabajado las tres áreas curriculares: (a) Área del Conocimiento de sí mismo y Autonomía Personal, (b) Área del



Fotografías 12 y 13. Inspector Drilo

Fuente: Elaboración propia



Fotografías 14 y 15. Camiseta de las emociones

Fuente: Elaboración propia



Fotografías 16-18. El tacto

Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 19. El oído



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 20. La vista



Fotografías 21-22. El olfato

Fuente: Elaboración propia



Fotografías 23-25. El gusto

Fuente: Elaboración propia

Conocimiento del Entorno, (c) Área de Lenguajes: comunicación y representación. Con la propuesta de “Detectives de las emociones”, se está promoviendo el juego como actividad privilegiada que integra la acción con las emociones y el pensamiento. De esa manera se facilitan las relaciones, la comunicación, el respeto entre los compañeros y el conocimiento de las pautas y reglas. Todo ello favorece el desarrollo afectivo, físico, cognitivo y social. Identificando y expresando sentimientos, emociones, vivencias, preferencias e intereses propios y de los demás se va trabajando la adecuación progresiva a cada contexto a través del control de los propios sentimientos y emociones. Investigando sobre el comportamiento y las propiedades de objetos y materias presentes en su entorno se aprende a utilizar las diferentes formas de comunicación y representación para la expresión de pensamientos, sentimientos y vivencias y las interacciones con los demás.

- Desarrollo Ejecutivo: a través de las diferentes actividades incluidas en este proyecto sobre las emociones hemos podido ir avanzando en el desarrollo de diversas funciones ejecutivas propias de la etapa infantil:

- El control inhibitorio en el desarrollo de la actividad: esperar el turno, no adelantarse cuando están utilizando cada uno de los sentidos.
- La memoria de trabajo: ser capaces de emplear la información que previamente se les ha dado para llevar a cabo la actividad.
- La fluidez verbal: poner palabras a aquello que están sintiendo, tanto en lo que se refiere a las emociones como al vocabulario que se ha utilizado para trabajar los diferentes sentidos.
- La atención: comprender y asimilar las instrucciones previas de la actividad.
- El lenguaje interno: en dos años las autoinstrucciones las va recordando el adulto.
- La flexibilidad cognitiva: habilidad para generar diferentes alternativas.
- La planificación efectiva: ser capaz de respetar la serie de pasos que se desarrollan en la actividad para llegar a la meta deseada.
- Desarrollo Afectivo: la actividad desarrollada nos ha permitido, también trabajar
- El vocabulario emocional
- La identificación de emociones

Valoración del trabajo realizado

Finalmente, resultó que no solo trabajábamos las emociones los jueves, sino que esa temática estaba presente, de una manera u otra, en todas las actividades que hacíamos en el aula. Esta inmersión dentro del aula proporcionó al “monstruo de colores” identidad, amistad e ilusión en cada una de las visitas que nos hizo. Y su presencia trascendió más allá de la clase, a las propias familias: en los hogares de los niños se hablaba de él y se convirtió en un referente. Permitió además acompañar a los niños en su desarrollo emocional, intelectual y social a través de la lectura, con un tema principal: el poder del cuento y el encuentro emocional con el “Monstruo de Colores”.

Para nosotras fue fundamental la implicación y participación de las familias en el proyecto, teniendo en cuenta que la experiencia emocional en la familia y en los primeros años de escuela es trascendental en lo que será el futuro del desarrollo emocional de la persona (Romera, 2017). A lo largo de toda la infancia los comportamientos emocionales recurrentes se convierten en hábitos de gestión emocional. Por ello, el desarrollo de las competencias emocionales en la infancia es, cada vez, más necesario, especialmente en la etapa de Educación Infantil.

A través de este proyecto, hemos desarrollado un enfoque integrador y transdisciplinar basado en la *neuroeducación* que puede ayudarnos a optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Cuando aprendemos con alegría o a través de lo que nos motiva, el cerebro tratará de repetir la acción y ello permitirá consolidar mejor dicho aprendizaje. Es muy útil suscitar el interés del alumnado vinculando la enseñanza al mundo real. En nuestro caso, a través de los sentidos hemos suministrado retos adecuados, generando estrategias en el aula que convierten al alumno de dos años en un protagonista activo del aprendizaje. Hemos asumido en dicho proceso una perspectiva constructivista que tiene en cuenta los conocimientos previos (qué saben sobre los materiales que tocan, que ven, que huelen, que escuchan, que prueban) provocando así que tengan diferentes emociones. Y es que, tal como dice Francisco Mora (2010), cuando se enciende la emoción se facilita la atención. Y ello es un mecanismo imprescindible para la creación de conocimiento.

Como conclusión final, cabe señalar que este proyecto ha permitido conjugar el trabajo conjunto de padres, docentes y niños a través del vehículo emocional de los libros, en nuestro caso el cuento “Monstruo de colores” y el “Emociómetro del Inspector

Fases de la experiencia



Fuente: Elaboración propia

Imagen 1: Fases de la experiencia

Drilo”. Ha sido para nosotras una experiencia extraordinaria que os recomendamos probar con la misma intensidad que nosotras hemos sentido. El resultado merece la pena.

SEGUNDA EXPERIENCIA: LA PARTICIPACIÓN EN LA EDUCACIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS DE 2 AÑOS.

Introducción: ¿Qué tipo de participación queremos promover?

El proyecto de trabajo colaborativo con niños y niñas de dos años parte de una idea de participación como creación de un contexto educativo en el que los niños juegan un papel protagonista en el desarrollo de las actividades que se llevan a cabo. Partimos, por tanto, de una concepción de los niños con las siguientes premisas:

- *Los niños y niñas como partícipes activos.*
Son invitados al diálogo y la discusión sobre asuntos previamente decididos por los adultos. Se buscan la colaboración y redistribución de la responsabilidad, asumiendo los niños/as el papel de co-diseñadores del proceso. Participan de todos los momentos de un proyecto. La autonomía y la

responsabilidad de estos es máxima.

- *Alumnos como investigadores.*
El alumnado decide qué aspecto de la institución quieren modificar, denunciar, comunicar o investigar. Recopilan datos, los analizan, negocian y llegan a acuerdos para implementar el proyecto, la mejora, la difusión, etc.
- *Alumnos como agentes de mejora educativa y social.*

Son vistos como agentes, activistas y líderes de un grupo que busca la mejora local, educativa y social. Buscan redistribuir el poder en favor de la negociación, el diálogo, la acción y la responsabilidad compartida.

Nuestra experiencia de trabajo colaborativo

La experiencia que presentamos se estructura en estas fases:

A-Fase de consulta.

1º año: ¿Cuál es la actividad que más me gusta del cole?

Para documentar las preferencias de los niños y niñas con respecto a las actividades desarrolladas hemos utilizado dos tipos de procesos: (a) la consulta

individual con apoyo de imágenes; (b) el registro de situaciones a través del vídeo.

2º año: *¿Qué sucede habitualmente en el aula?*

Buscamos conocer los materiales que presentamos a los niños y niñas y sus posibilidades de acción. Para ello observamos qué sucede en las actividades que habitualmente ofrecemos a los niños y niñas (psicomotricidad, bandejas, aula, etc.).

3º año: *Ajustar el modo en el que presentamos las propuestas.*

¿Qué sucede si en las propuestas de aula, las cotidianas, también damos valor a cómo presentarlas? Algunas acciones que gustan a los niños y niñas del aula y que, cuando observamos en el aula, vemos que tienden a repetirlas son: los animales, construir torres (los tacos de madera, los puzzles de cubo, etc.), crear con la masa de colores.

Duración: 2 sesiones cada año

Debilidades que observamos: (a) La forma en que se formula la pregunta; (b) Es necesario personal suficiente.

B-Fase: Deliberación

1º año: *“Jugar, experimentar y aprender. Propuestas que emergen de la voz de los niños y niñas de 2 años”:*

La propuesta fue mediada por los adultos, en torno a estos aspectos: (a) movimiento; (b) instalación-experimentación; (c) expresión oral.

2º año: *“El arte en los niños y niñas de dos años”*

Decidimos crear una propuesta que diera respuesta a todos esos intereses que los niños nos habían revelado en las observaciones durante el primer año. Los contenidos básicos de la propuesta estuvieron relacionados con: (a) diversidad de soportes; (b) esculturas; (c) expresión oral.

3º año: *“Cómo situamos los materiales estéticamente en el espacio”.*

Decidimos centrarnos en prestar atención no solamente al contenido de las propuestas de actividades cotidianas en el aula, sino también a cómo presentarlas. Pensamos en tres escenarios de juego:

Que los animales estén en una “granja” y en una “selva”

Que las construcciones fueran diversas

Que la masa y las herramientas tengan diferentes formas y se incluyan elementos de cocina.

Duración: 2 sesiones cada año

Debilidades: Tiempos de coordinación entre los adultos.

C- Fase: Desarrollo del proyecto

1º año:

Puesta en marcha de varias actividades: (a) Movimiento y juego; (b) Experimentación de sonido; (c) Compartir la experiencia; (d) Cierre: lectura de un cuento: “Las jirafas no saben bailar”.

2º año:

Presentamos las siguientes actividades: (a) Diversidad de soportes: papel continuo blanco, otro de pizarra y papel marrón; (b) Compartir la experiencia; (c) Esculturas con masa y diferentes utensilios; (d) Cierre: lectura de cuentos “El artista que pinto un caballo azul” y “Colores”

3º año:

Trabajamos en las formas de presentación de las actividades: “¿Cómo situamos los materiales estéticamente en el espacio?”. Trabajamos con tres escenarios de juego: lo organizamos para que sean en dos días y dos sesiones:

- Proponemos que los animales estén en una “granja” y en una “selva”. Los tacos de madera serán a modo de casas y los árboles donde subir a los animales serán de diferentes alturas. Los elementos naturales (piedras, piñas, etc.) nos permiten tener vegetación. Utilizando césped artificial para posar estos materiales.
- Proponemos construcciones diversas en modo de torre, de casa, carreteras. Y se utiliza materiales entremezclados: maderas grandes, tacos de madera, piñas, coches, tubos de cartón.
- Presentación de masas y herramientas con diferentes formas: alargadas como culebra, redondas, en estrella... Ponemos elementos de cocina (cucharas de madera, algún recipiente, un rodillo... estos utensilios son de bambú y de metal).

Duración: varias sesiones

Debilidades: necesidad de cuidar más la elección de los materiales; haber repetido alguna propuesta.

D- Fase: Evaluación

En la asamblea **preguntamos:** (a) ¿Cómo te has sentido?; (b) ¿Qué es lo que más os ha gustado?; (c) Señala el material que más te ha gustado

Duración: 1 sesión

Debilidades: Buscar alternativas al lenguaje oral.

Resultados

1. ¿Cómo podemos escuchar a los niños/as de 2 años?

El primer año, con la experiencia “Jugar, experi-



Fotografías 26 y 27. Lo que más me gusta del cole

Fuente: Elaboración propia

Hojas grandes o pequeña con pinturas o rotulares. Materiales para dibujar, crayón, imaginación.

¡ojos pequeños, atendiendo al detalle. Creando en la intimidad, el espacio mínimo. Otras veces creaciones enormes, usando todo el espacio del papel.

Una pintura o dos a la vez. Un color o múltiples. En un espacio en blanco o sobre lo ya creado.

A veces, nos gusta mezclar, combinar, probar. Salirnos del papel. Puntos, líneas, círculos...

estrellas, triángulos. Rojo, verde, amarillo, azul o marrón.

"Ohhhhhhh" Pica.

Buscamos espacios en blanco. Los bordes, las esquinas nos invitan a crear.

Despegamos con cuidado, elegimos los colores. ¿Los pegamos juntos o separados? Cada uno tenemos un territorio aunque a veces compartimos el espacio.

¿Qué estás haciendo Una cara

Fuente: Elaboración propia

Fotografías 28-30. Qué sucede en el aula

Presentación de los materiales para invitación a jugar

En esta diversidad de propuestas, encontramos que algunas de ellas son presentadas como propuestas que invitan a jugar. En algunos casos, son las maestras las que las colocan estratégicamente. En el caso, por ejemplo, de la mesa de luz o del centro con los elementos naturales para la seriación.

En otras ocasiones, son los juguetes comprados, cuya función viene delimitada por el propio recurso, los que ofrecen la propuesta, por ejemplo, la casita o el juego de coches. En estas ocasiones, mostramos interés para servir el juego o la actividad, pero ellos son quienes lo invitan.

También ofrecimos materiales y recursos que no son presentados a través de una propuesta de juego. Por ejemplo, cuando, después de otra propuesta, les invitamos a jugar con los materiales de diferentes tamaños.

Los niños y niñas las miran pero no inician el juego.

Sí, vosotros, las maestras, las que intervenís para sugerir acciones "Puedes hacer una carretilla".

Diversidad de propuestas para atender sus preferencias

Durante el tiempo que hemos compartido en el aula hemos podido observar que los niños y niñas disponen de una gran variedad de propuestas y materiales pensados para promover su actividad y juego.

Algunas de esas propuestas son: piezas de madera: coches, mesa de luz, animales, seriación con elementos naturales, masa, juego simbólico (peluquería, médicos, cocina, etc.).

Esta diversidad de propuestas el espacio de decisión de los niños y niñas también diverge. Algunas están pensadas para proporcionar un tipo de acción: por ejemplo la seriación. Otras son recursos polivalentes que les permiten crear diferentes juegos: las piezas de madera, por

A veces son demasiadas propuestas a la vez y los niños y niñas van trasladándose de una a otra sin que el juego iniciado concluya. ¿Quieren jugar con todo!

Fuente: Elaboración propia

Fotografías 31 y 32. Ajuste de propuestas

mentar y aprender: propuestas que emergen de la voz de los niños y niñas de 2 años”, comenzamos observando y reflexionando sobre lo que acontecía en el aula cada día: qué actividades se desarrollaban, qué relaciones se establecían o cuáles eran las posibilidades de elección de que disponían los niños/as. Conformamos un grupo de trabajo como comunidad de práctica formado por la maestra, dos técnicos y una investigadora. Cada una aportó su particular mirada sobre el quehacer del aula, algo esencial durante toda la experiencia.

Este proceso de reflexión compartido versó sobre diversos aspectos: (a) ampliar los lenguajes (¿qué lenguajes usan los niños/as para mostrar sus preferencias e ideas?, ¿cuáles podemos poner a su disposición?); (b) la importancia de sentirse a gusto (¿qué espacios, encuentros y propuestas nos hacen sentirnos a gusto?); y, por último, (c) ¿cómo podemos documentar y narrar nuestras vivencias?

Las preguntas que desencadenaron el proceso fueron: ¿Cuál es la actividad que más te gusta del cole?, ¿Por qué te gusta esa actividad?, ¿Con que material te gusta jugar?, ¿Con quién te gusta jugar? Era esencial que todos los niños/as pudieran realizar su aportación. Una experiencia inclusiva requiere la escucha atenta a todos los niños y niñas sin excepción. Se decidió plantear la pregunta de consulta en un espacio habitual de la vida del aula: la asamblea. Conscientes de que las estrategias que hacen uso de formatos de comunicación orales presentan dificultades como método único si los niños/as no tienen un lenguaje oral desarrollado (Ceballos, Susinos y García, 2019), optamos por incorporar las imágenes como herramienta de diálogo. Los niños y niñas disponían de fotografías de los momentos y actividades habituales del aula como apoyo para que compartieran su actividad preferida. Las imágenes permitieron a los niños/as recordar las actividades en las que participan y también acceder a sus ideas. Este proceso fue documentado a través de video, pudiendo revisarlo y discutirlo posteriormente.

El segundo año se desarrolló la propuesta denominada “*el arte de los niños y niñas en las aulas de dos años*”. Nos planteamos la posibilidad de conocer los materiales que presentamos a los niños y niñas y sus posibilidades de acción, documentarlas y poder diseñar así una propuesta que diera respuesta a las mismas. Inicialmente, hicimos uso de la observación y documentación como medio de aproximarnos a la realidad del aula. El primer paso fue observar las actividades que habitualmente ofrecemos a los niños y

niñas (psicomotricidad, bandejas, aula, etc.). En ese momento no había que pensar ninguna actividad “diferente” o “extra”, queríamos conocer qué sucede habitualmente en el aula.

Nos organizamos para que cada vez fuera una persona diferente la que observara. Eso nos permitió tener diferentes miradas y compartir ideas. Para ello, precisamos concretar algunas preguntas que orientaran nuestra observación: ¿qué materiales tienen a su disposición?, ¿cómo se les presentan (su configuración espacial pero también su tamaño, color...)?, ¿qué juego/actividad están desarrollando en ese momento los niños y niñas? Otros asuntos de interés, como, por ejemplo, si existe alguna norma de uso (por ejemplo, cada uno solo puede usar un color, etc.).

Una vez que hemos tenido una primera aproximación a la realidad de las aulas a través de la observación, la estrategia empleada ha sido acercarnos a los niños y niñas durante su juego dialogando con ellos y ellas sobre su juego y sobre si necesitan algún material más para jugar. En algunos casos, al no haber lenguaje oral la observación resultaba más clarificadora que el diálogo. En definitiva, hemos utilizado diferentes estrategias que nos han permitido poner en diálogo las observaciones e ideas de los distintos agentes:

- Niños y niñas: atención a sus acciones, palabras y silencios. Preguntas en asamblea con apoyo de imágenes.
- Observaciones y documentación por parte de las maestras
- Observaciones y documentación por parte de la investigadora.

Es importante, también, destacar el visionado y discusión de los procesos de documentación y cómo hemos entrelazado las diferentes ideas en el diseño de las propuestas:

- En los dos primeros años hemos centrado el foco en el tipo de propuestas que les hacemos (si eran más abiertas o cerradas, si eran de experimentar o de tarea, etc.) y qué tipo de materiales les ofrecemos (materiales naturales, para experimentar, de arte, etc.). Son dos elementos claves que ofrecen a los niños y niñas el marco de juego a desarrollar.
- El tercer año orientamos la observación y reflexión sobre el modo en el que presentamos las propuestas, es decir, “cómo situamos los materiales estéticamente en el espacio”. La cuestión era

plantearnos: ¿qué sucede si en las propuestas de aula, las cotidianas, también damos valor a cómo presentarlas?

Lo que logramos documentar es que existe una amplia diversidad de propuestas. Encontramos que algunas de ellas son presentadas como propuestas que invitan a jugar. En algunos casos, somos las maestras las que colocamos estéticamente los materiales con una propuesta implícita. Ese es el caso, por ejemplo, de la mesa de luz o del cesto con los elementos naturales para la seriación. En otras ocasiones, son los juguetes comprados, cuya función viene delimitada por la propia naturaleza del juguete y es ésta la que marca la propuesta de acción. Eso sucede, por ejemplo, con la casita o el garaje de coches. En ocasiones, también ofrecemos materiales y recursos que no conllevan una propuesta de juego explícita. Por ejemplo, cuando después de haber estado implicados en otra actividad, invitamos a jugar con las maderas de diferentes tamaños. Los niños y niñas las miran, pero no inician el juego. Somos las maestras, las que intervenimos para sugerir acciones “Puedes hacer una carretera”.

2. ¿Qué hemos aprendido sobre las propuestas pedagógicas?

En el primer año, descubrimos que los niños y niñas destacaron principalmente: el sonido (juegos con sonidos), el movimiento (psicomotricidad, recreo) y la experimentación (instalaciones, bandejas de experimentación, etc.). Una vez conocidas las ideas de los niños, pensamos cómo crear una propuesta que diera respuesta a todos esos intereses que los niños/as habían compartido. Optamos por crear una propuesta que incluyera diferentes momentos:

- *Movimiento y juego con sonidos.*

Las propuestas en las que predomina el movimiento y el sonido son protagonistas en el diálogo con el alumnado. Por ello, les propusimos participar en un cuento motor, titulado SAFARI MUSICAL, en el que se entrelazaban momentos de expresión corporal, juego y trabajo con sonidos. La sesión se inició con un momento de movimiento y juego libre en el salón (un espacio amplio sin objetos), que dio paso a la narración del cuento motor: “Debemos coger una barca y cruzar un río para llegar al safari”. En la parte central del salón creamos una estructura con colchonetas que los niños/as significaron como una barca y se plantearon diferentes situaciones que implicaron una respuesta por parte del alumnado.



Fuente: Elaboración propia

Fotografías 33-36. Movimiento y juego con sonidos

- *Experimentación*

Otra de las propuestas que resultaron más significativas para los niños/as del aula fueron aquellas que les permitían experimentar, manipular y construir. Por ello, planteamos una actividad de experimentación (Abad y Ruiz, 2015). Disponían de instrumentos musicales, objetos sonoros fabricados por nosotras mismas (con lentejas, piedras, maderas, vasos, etc.) y otros elementos que se pusieron a su disposición para que fuesen ellos y ellas quienes construyeran los objetos.

Cada niño/a hizo un uso diferente de los objetos: algunos optaron por permanecer todo el tiempo de la sesión con uno o dos objetos (especialmente los elaborados por nosotras); otros transitaban de un objeto a otro. Algunas actividades fueron individuales, un niño/a experimenta con el sonido del tambor en solitario. Observamos cómo alguno de ellos intentaba desmontar los objetos sonoros fabricados con el propósito de descubrir qué producía el sonido. Otros eligieron formar una banda de música, cada uno portaba un instrumento. Nombraron un director de orquesta que guiaba el tiempo, ritmo y la entrada y salida de los instrumentos. Durante el desarrollo de estas propuestas, los adultos adoptamos un papel de observadores de las relaciones, experiencias, modos de aprender de los niños/as.

- *Compartir la experiencia.*

Tras llevar a cabo las dos propuestas anteriores, se ofreció un espacio al alumnado para compartir qué habían sentido y lo que más les había gustado de la propuesta. Disponer de este momento les permitió reflexionar sobre lo acontecido y resignificarlo. Finalmente, tuvimos un momento de narración a través del cuento “Las jirafas no pueden bailar”.

Durante el segundo año del trabajo compartido, y una vez conocidas las posibilidades de los materiales utilizados por los niños y niñas, pensamos en cómo presentarlos de otro modo, qué actividades prevalecían según la forma de presentarlos, etc. Nos dimos cuenta de la importancia de todo lo relacionado con la plástica y el arte. Decidimos crear una propuesta que diera respuesta a esos intereses que los niños y niñas nos habían revelado en las observaciones. Se nos ocurrió entonces la posibilidad de crear una propuesta global que incluyera dentro de sí las diferentes condiciones que habían ido apareciendo en nuestras observaciones:

a) Reforzar la diversidad de soportes para crear



Fuente: Elaboración propia
Fotografías 37 y 38. Experimentación

dibujos poniendo a su disposición diferentes materiales.

b) Expresión oral: expresar qué han sentido al tocar los diferentes materiales.

c) Trabajar esculturas a través de la masa, ya que hemos visto que la plastilina, los diferentes materiales en bandejas, el taller de cocina, etc. gustan mucho a los niños y las niñas porque les permite tocar y sentir diferentes modalidades de texturas.

d) Lectura de cuentos relacionados la temática abordada. Eso satisfacía el interés que los niños y niñas mostraban por el material de los cuentos.

A partir de estos cuatro puntos, fuimos dando forma a nuestra propuesta y conseguimos diseñar una actividad que los integraba a todos ellos: *el arte en los*

niños y niñas de dos años. Para llevarla a cabo, la clase se preparó de la siguiente manera: se forró el suelo o una buena parte del mismo con papel continuo blanco, otro de pizarra y papel marrón. La idea era que experimentaran con el tamaño del papel y su textura o color. Se hacía así para dar espacio para crear, para que los dibujos de unos y otros se encuentren, para crear en grande, para construir algo todos juntos. Los utensilios a su disposición eran naturales (piñas, piedras), materiales reciclados (rollos de papel higiénico) y comprados (pinceles, ceras, tizas de colores, pintura, múltiples colores de rotuladores).

Se invitó a los niños y las niñas a que observasen cómo estaba distribuida la clase y qué material había a su disposición. Algunos de ellos pusieron palabra a aquello que observaban. Comenzaron a distribuirse por el espacio. Cada niño o niña eligió libremente donde quería estar. A medida que se iban asentando, comenzaban a tocar y experimentar, creaban sus dibujos, formaban seriaciones con elementos naturales, creaban lluvia con las piedras, hablaban entre ellos para compartir lo que sucedía, formaban espirales con las tizas, rellenaban el papel. Iban descubriendo todos los materiales que tenían a su alcance. Cuando finalizaron, les preguntamos qué es lo que más les había gustado de lo que se habían encontrado de materiales: unos lo expresaron y otros se acercaron al material para señalarlo.

Otra propuesta fue invitarles a que realizaran esculturas a través de la masa (agua, sal, harina y un poco de aceite) y materiales (rodillos, cuchillos, cortadores...). Poníamos música de fondo para generar un momento de calma y disfrute que les permitiera crear. Al principio, la masa estaba un poco pringosa y algunos sentían algo de miedo al tocarla, así que le echamos un poco de harina, recordando los materiales que habíamos utilizado en nuestro taller de cocina y recetas. Después, niños y niñas empezaron a construir: gusanos, caracoles, serpientes, pizza, mazapán... Al finalizar, escuchamos cuentos relacionados con lo que habíamos vivido: *“El artista que pintó un caballo azul”* y *“Colores”*.

El tercer año dedicado a “los materiales ubicados estéticamente en el espacio” lo organizamos en dos días con dos propuestas cada día, recibimos a todos en una zona común y después entran todos a la vez para realizar la propuesta, una vez que se acaba el juego, salimos a la zona común. Los adultos se quedan preparando la propuesta siguiente mientras otros acompañan a los niños. Cuando todo esté preparado vuelven a la siguiente propuesta.



Fuente: Elaboración propia
Fotografías 39 y 40. Compartir la experiencia



Fuente: Elaboración propia
Fotografía 41. El arte en los niños y niñas de 2 años



Fuente: Elaboración propia

Fotografías 42 y 42. Experimentación



Fuente: Elaboración propia

Fotografías 43 y 44. Esculturas con masa

Primer día

¿Qué ha sucedido con la 1ª propuesta?

Los niños y niñas construyeron casitas para los animales con piedras, piñas, trozos de madera, etc. Con los tubos de cartón hacían construcciones muy altas que luego tiraban y jugaban a esconder los animales dentro de los tubos. Otros jugaban con las maderas a hacer rampas y desde lo alto tiraban al oso panda que era uno de los animales que estaba en la propuesta.

El papel del adulto fue acompañar cuando el niño o la niña reclama al adulto para estar junto. Se entraba en su juego a través de la mirada o algún gesto o palabra que le invitara a continuar en su proceso de juego.

¿Qué ha sucedido con la 2ª propuesta?

Les gustaba hacer bolitas y meterlas en las cazue-

las; tomaban los palos grandes, cogían otros y los hacían sonar; hacían churros, croquetas, albóndigas poniendo el adulto, a veces, la palabra adecuada en el dialogo que se mantenía con los niños y niñas que buscaban que eso fuese realmente comida y se acercaban libremente hacia el rincón de la cocina y allí lo ponían al fuego.

El adulto acompañaba ese juego porque, a veces, los niños y las niñas nos daban la masa y nosotras íbamos poniendo la palabra correspondiente a las diferentes comidas que ellos nos iban sugiriendo.

Segundo día

¿Qué ha sucedido con la 1ª propuesta?

Esta vez había menos niños y niñas que el día anterior cuando realizamos esta propuesta. Eso nos permitió darnos cuenta de más detalles. Por ejemplo, un niño al que no le gustaba la comida, tampoco le

gustaba tocar la masa; solo cogía los objetos de madera y de metal. Cuando se acercó a un adulto y le dijo que era una serpiente, entonces la masa sí que le sirvió de estímulo y provocó un nuevo juego, creando e imaginándose la serpiente. También, la masa se convirtió en pan, en bolitas que eran croqueta. Buscaban al adulto para acompañar su creación.

¿Qué ha sucedido con la 2ª propuesta?

Algunos niños y niñas crearon torres con los tacos de madera y las piñas las ponían al final. Otros, con los trozos de madera de suelo flotante, construyeron una acera por la que iban pisando; los tubos de cartón se convirtieron en túneles por donde pasaban los coches: “cuesta por aquí, porque no puede pasar coche y es un túnel”; también eran catalejos que ponían en los ojos y, ¡oh sorpresa!, por allí se veía. En ese momento llamaban al adulto para que lo viese. Entre varios niños y niñas construían unas barreras que ponían de pie, compartiendo juego con los demás: había dos estructuras de cartón (“son los que vienen para proteger a los frigoríficos”) que lo utilizaron como casitas donde esconderse.

Después, nos sentamos en asamblea para contar todo lo que habíamos vivido. Había niños y niñas que señalaban el material que más les había gustado, ayudando el adulto a que se levantara y tocara el material. Otros niños y niñas expresaban con palabras el material que más les había llamado la atención. Ha sido un momento para compartir, estábamos llenos de grandes emociones. Finalmente, tuvimos un momento de narración de cuentos: el “Escondite sorpresa en la selva” y “La granja del señor Coc”.

3. ¿Qué hemos aprendido sobre los materiales?

Observado los diferentes materiales que han sido manipulados en las diferentes propuestas, hemos llegado a la conclusión de que los niños de dos años tienen una serie de necesidades y hay que prestar atención a:

- Propiciar que se disfrute del juego tomando como medio el movimiento, la observación y dándoles tiempo para que toquen y descubran el material. Por ello, nos hemos dado cuenta de que hay que ofrecerles materiales de todo tipo, siguiendo unas normas para ir construyendo sus aprendizajes. Y hacerlo de tal manera que aprendan diferen-



Fuente: Elaboración propia
Fotografías 45 y 46. 1º día-Primera propuesta



Fuente: Elaboración propia
Fotografías 47 y 48. 1º día-Segunda propuesta



Fuente: Elaboración propia

Fotografías 49 y 50. 2º día-Primera propuesta



Fuente: Elaboración propia

Fotografías 51-54. 2º día-Segunda propuesta



Fuente: Elaboración propia
Fotografías 55 y 56. Asamblea y cuento

tes códigos (sensorial, corporal, verbal, plástico, musical) manipulando y experimentando de manera vivenciada de forma que la actividad tenga sentido para ellos y resulte funcional y útil para su vida diaria. Y ayudándoles a poner en palabras aquello que van descubriendo.

- La individualidad de cada niño y niña. Cada uno tiene un ritmo y va construyendo sus propios aprendizajes, de lo que se deriva la importancia de ofrecer un material rico y con variadas posibilidades.
- La iniciativa de los niños y niñas de manera que puedan moverse con libertad para hacer lo que necesitan y quieren. El propósito es potenciar su autonomía y, para hacerla posible hay que ofrecerles materiales manipulativos adecuados.
- La importancia de la presencia del adulto. Que cada el niño y niña pueda sentir que está acompañado. A veces basta con una mirada, proporcionándole ayuda si lo necesita.

En definitiva, aprovechar la convicción de que la belleza de las cosas reside en los detalles y no es un concepto asociado su valor material, sino a la intención con que se usan. Los materiales, las propuestas que diseñamos son un referente a plasmar en colores, deseos, sentimientos y sueños capaces de suministrar a los niños y niñas de dos años sorpresas. Y a estimular en ellos y ellas su atrevimiento para crear y disfrutar del placer de actuar con la oferta de materiales disponible. Un arte que invite a crecer, a inventar, a producir belleza...y a disfrutarla. Es algo que no se transmite con palabras, sino a través de lo visible y lo sensorial. Todo ello pone a la cultura de la infancia en una escala de respeto dentro de la cultura avanzada. Porque sabemos que los niños aprecian, recrean, disfrutan y se emocionan con lo auténticamente hermoso.

ALGUNAS IDEAS FINALES

Estas experiencias nos han permitido repensar las propuestas pedagógicas que tienen lugar en el aula de dos años de esta escuela desde la escucha atenta de las necesidades y preferencias de los niños/as. Ha supuesto un reto por diversas razones. En primer lugar, nos ha permitido experimentar nuevas formas para escuchar a los niños/as del aula. La observación, la revisión de los videos de la sesión, y el diálogo con los niños/as con las imágenes como apoyos, nos han permitido acceder a las necesidades y preferencias de la infancia. Los niños y niñas siempre tienen algo que decirnos y es muy importante que aprendamos a escucharles, a ofrecerles diferentes lenguajes para expresarse, a darle sentido a sus aportaciones y hacerles un hueco en nuestras propuestas.

Además, nos ha permitido llevar a cabo procesos de observación atenta y respetuosa con la infancia. Esta fue imprescindible para conocer sus preferencias, pero también para acercarnos a las distintas formas que tienen nuestros alumnos de ser, hacer y aprender. En definitiva, a la cultura de la infancia. Pudimos detenernos a mirar cómo algunos alumnos requerían “desmontar” los objetos sonoros para poder mirar, aprender y volver a construir. Observamos cómo ellos construyen sus relaciones y se organizan para llevar a cabo, sin intervención adulta, una actividad que les produce placer (crear una orquesta). Entendimos la observación como un acto creativo y como herramienta fundamental para la reflexión y la escucha de los niños (Hoyuelos y Riera, 2015).

La propuesta educativa resultante de sus ideas y

preferencias nos permitió vivenciar una vez más la complejidad de las relaciones y experiencias de un aula de 2 años. En ocasiones, presionados por el discurso dominante de los resultados y los aprendizajes instrumentales, olvidamos la riqueza de las experiencias que nos permiten experimentar, crear hipótesis, probar, etc. Hemos llevado a cabo una transición en nuestra manera de seleccionar los materiales utilizando tanto más materiales naturales (piñas, lentejas, piedras, maderas, conchas), como materiales de deshecho (cajas para realizar instrumentos musicales, rollos...). Ha sido enriquecedor pensar que se pueden ofrecer caminos de cambio, que los adultos podemos ser acompañantes hacia la autonomía de la infancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abad, J.; Ruiz, M.A (2015): *El juego simbólico*. Barcelona: Graó.

Bisquerra, R. (Coord.) (2010). La educación emocional en la práctica. Barcelona: Horsori.

Bryant, Sara C. (1987): El arte de contar cuentos, Barcelona: Istmo-Hogar del libro, 9

Ceballos, N.; Susinos, T.; García-Lastra, M. (2019): Espacios para jugar, para aprender. Espacios para relacionarse. Una experiencia de voz del alumnado en la escuela infantil (0-3 años). *Revista Estudios Pedagógicos*, núm. 1, p. 1-21.

Diez Navarro, M.C. (2018): *El oficio del arte. Soñar con el lápiz en la mano*. Barcelona: Graó

Gardner, H. (2001). La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI. Barcelona: Paidós.

Goleman, D. (1996). Inteligencia emocional. Barcelona: Kairós.

Hoyuelos, A.; Riera, M. (2015). *Complejidad y relaciones en educación infantil*. Barcelona: Octaedro

López Cassà, È. (2005). El tesoro de las emociones. En M. Antón y B. Moll. Educación infantil. Orientaciones y recursos (0-6 años). Barcelona: Praxis.

Mora, F (2010): ¿Se puede retrasar el envejecimiento del cerebro?. Madrid. Alianza Editorial

Romera Mar (2017). La familia, la primera escuela de las emociones. Prólogo de Francesco Tonucci. Barcelona: Destino

Susinos, T.; Ceballos N.; Saiz, Á. (2018): *Cuando todos cuentan*. Experiencias de participación de estudiantes en la escuela. Madrid: La Muralla.

Trueba Marcano, B. (2015): *Espacios en armonía. Propuestas de actuación en ambientes para la infancia*. Barcelona: Octaedro.

Fechas: Recibido: 20-05-2020. Aceptado: 16-11-2020
Artículo terminado el 12-05-2020

Ontavilla, M. (2020). Trabajar las emociones y el juego colaborativo: dos experiencias educativas para niños y niñas de 2 años. *RELADEI.-Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 9(2). Disponible: <http://www.reladei.net>



María Ontavilla Santiago

CEIP. Torrelavega, Cantabria

España

maria_onta@hotmail.com

Licenciada en Psicopedagogía. Habilitada en Primaria y Pedagogía Terapéutica. Profesora en el CEIP Menéndez Pelayo (Torrelavega, Cantabria, España) donde desarrolla su labor docente en una de las aulas de dos años.

